



# EVALUACIÓN DE HÁBITOS DE ESTUDIO EN UNIVERSITARIOS DE CIENCIAS DE LA SALUD

MDI. Karina Antonia Guevara Verdugo  
karinaguevara@hotmail.com

Ps. Pedro Luna Flores  
plunap7@hotmail.com

Ps. Belia Carolina Valenzuela Millanes

Universidad de Sonora



## Resumen

Los hábitos de estudio son la repetición del acto de estudiar realizado bajo condiciones ambientales de espacio, tiempo y características iguales, el desarrollo de los mismos es facilitado si el estudiante sabe utilizar métodos que son las estrategias para llevar a cabo esta conducta y las técnicas de estudio, que son las herramientas en sí de cómo hacerlo. Considerar el hábito como la tendencia de comportamiento que ejecute un estudiante debe incluir factores situacionales, desde el lugar, o bien el bienestar físico del joven, todo en conjunto se le considera conducta de estudio. Se evaluaron a 269 alumnos de primer ingreso de la licenciatura en psicología, con el fin de identificar el grado de hábitos y técnicas de estudio con los que cuenta, así como variables de riesgo, relacionados a su conducta de estudio. Se utilizó el Cuestionario de Hábitos y Técnicas de estudio, que mide 9 dimensiones que van desde planificación, lugar de estudio, preparación de exámenes, trabajos, entre otras. La aplicación fue de forma colectiva, como parte de una batería de pruebas psicométricas que evalúan factores de riesgo para la deserción escolar. Se identificó que la dimensión más afectada es el estado de bienestar físico del estudiante, además de que el 50% de la población se puede ubicar en mediano riesgo. Es necesario el desarrollo de hábitos de estudio efectivos, tanto como hábitos de salud en general para un mejor ajuste escolar en el estudiante.

**Palabras clave:** Hábitos de estudio, Conducta de estudio, Técnicas, Método, Evaluación.

**Eje temático:** instrumentos de evaluación y medición del orientador educativo y vocacional.

## Introducción

Una de las principales razones de los índices tan altos de fracaso académico en México, es el inadecuado desarrollo de los hábitos de estudio desde los niveles educativos básicos. Este problema genera dificultades de aprendizaje que van más allá de lo estadístico y refleja deficiencias tanto en la calidad educativa que manifiestan los estudiantes de todos los niveles de estudio (Tinto, 1992).

Rodríguez, Jiménez y Beltrán (2015) señalan que aproximadamente el 25% de cada 100 estudiantes a nivel superior abandonan su formación en el primer semestre. La mayoría de ellos inician con materias reprobadas y bajos promedios, en el tercer semestre se presenta una deserción del 36%, cifra que se incrementa semestre a semestre, hasta alcanzar el 46%.

La orientación educativa es un proceso sistemático de asistencia a personas en proceso formativo sea en el ámbito personal como profesional, cuyo objetivo es desarrollar conductas vocacionales que los auxilien en su vida adulta. Se fundamenta esencialmente en la intervención continua de principios de prevención, desarrollo e intervención social, a través de la educación.

El objetivo de la orientación educativa procura la enseñanza de las técnicas para el desenvolvimiento de aptitudes con las que el estudiante puede resolver sus problemas psicológicos presentes y futuros. Asimismo, intenta desarrollar habilidades para mejorar su ajuste en un marco educativo, de esta forma, tratar de prevenir los principales problemas educativos tales como la deserción y el bajo rendimiento escolar.

Generalmente se define como rendimiento académico a la evaluación del conocimiento adquirido por los estudiantes. O tal vez a la expresión de una calificación cuantitativa que obtiene el estudiante en un curso de estudios. Sin embargo, definir el rendimiento académico es complejo. En ocasiones se denomina como aptitud del estudiante, otras al desempeño académico o rendimiento académico, pero generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas ya que se utilizan como sinónimos.

La definición de Pizarro (1985) parece ser la más acertada. Él refiere que el rendimiento académico es como una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

Por otro lado, desde un punto de vista operativo, el rendimiento académico está definido como el cumplimiento de las metas, logros u objetivos establecidos en el programa o asignatura que está cursando el estudiante, puede considerársele entonces como el logro de las capacidades obtenidas como consecuencia del proceso enseñanza aprendizaje en las diferentes materias de estudio, mismas que deben ser una cualificación de competencia para el desempeño de los futuros profesionales. Factores que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje, tienen que ver con la conducta de estudio del alumno.

## Planteamiento del problema

La sociedad mexicana necesita de profesionales formados integralmente y con las competencias necesarias para asumir los retos que el mercado laboral les exige. Por ello, en su proceso



de formación, los hábitos de estudio tienen una incidencia determinante en sus resultados académicos. Además, a través de ellos, también se fomenta el aprendizaje para toda la vida, en donde el propio individuo, sin la necesidad de estar en un sistema escolar formal, se sigue formando y va regulando su propio aprendizaje.

Los hábitos de estudio son modos constantes de actuación con que el estudiante responde ante los nuevos contenidos, para conocerlos, comprenderlos y aplicarlos. Según Sánchez (2002) los más importantes son los siguientes: aprovechar el tiempo de estudio, lograr condiciones idóneas, desechar los elementos perturbadores, plantear eficazmente el trabajo, seleccionar correctamente las fuentes de información y documentación, presentar adecuadamente los resultados, dominar las técnicas de observación, atención, concentración y relajación.

Autores como Bajwa, Gujjar, Shaheen y Ramzan (2011) mencionan que un estudiante no puede usar habilidades de estudio eficaces, hasta que no tenga buenos hábitos y argumentan que un individuo aprende con mayor rapidez y profundidad que otros debido a sus acertados hábitos de estudio. Además, reiteran que el estudiar de forma eficaz y eficiente consiste más que en la memorización de hechos, en saber dónde y cómo obtener la información importante y la capacidad de hacer uso inteligente de la misma.

Los hábitos de estudio en los estudiantes ayudan el conocer las estrategias, técnicas, herramientas y métodos que los alumnos aplican día a día para lograr cumplir en tiempo y forma con sus tareas, trabajos extra clases, exposiciones y exámenes. Algunas investigaciones demuestran que los alumnos jóvenes optimistas y que cuentan con capacidades físicas e intelectuales tienen hábitos de estudio bien cimentados.

Por otro lado, se ha encontrado que resultados bajos en este rubro, de no atenderse en forma prioritaria por parte de los profesores y orientadores, podrían provocar que los alumnos reprueben, fracasen y en el peor de los casos abandonen la escuela (Núñez y Sánchez, 1991). Es fundamental entonces tener instrumentos que permitan la evaluación rápida y diagnóstica de este tipo de conducta, para así identificar cómo es, y desarrollar estrategias compensatorias para aquellos que lo necesiten, implementando intervenciones educativas más efectivas desde la perspectiva de la orientación.

En la presente investigación se aborda la evaluación de este tipo de conducta, así como el análisis de la actitud general hacia el estudio considerando el lugar de estudio, estado físico, plan de trabajo, técnicas de estudio, exámenes y ejercicios, y, elaboración de trabajos, así como el trabajo que tendría que realizarse desde una perspectiva de la orientación educativa

## **Sustento teórico**

La orientación educativa es un proceso encaminado a descubrir diversos aspectos personales que pueden intervenir en el estudiante en relación a su desarrollo educativo general. El orientador apoya al joven para el desarrollo de capacidades cognitivas, preferencias, gustos, inclinaciones, estrategias de ajuste en el entorno donde está inserto, con el fin de promocionar un desarrollo integral en el mismo.



El objetivo de la orientación educativa procura la enseñanza de las técnicas para el desenvolvimiento de aptitudes con las que el estudiante puede resolver sus problemas psicológicos presentes y futuros y que le permitan lograr un mejor ajuste en su entorno social, no solamente escolar. Ahora, específicamente la orientación en el proceso enseñanza aprendizaje puede definirse como la aplicación de actividades y materiales para el desarrollo de estrategias de pensamiento, comprensión verbal, solución de problemas, estudio de textos, autorregulación de las actividades de estudio; el asesoramiento para la enseñanza de estrategias de aprendizaje desde las unidades didácticas de las propias áreas curriculares.

Para el cumplimiento de esta función, es primordial que el orientador cuente con estrategias de evaluación pertinentes, así como rápidas y masivas, que le permitan un *screening* de la población estudiantil, de tal forma detectar indicadores en áreas de oportunidad para poder desarrollar estrategias de intervención pertinentes. En este sentido, la evaluación de la conducta de estudio, los hábitos y estrategias es primordial, pues a través de ellos el estudiante entra en contacto con los contenidos, y su proceso de aprendizaje es más regulado.

Los hábitos son conductas que las personas aprenden por repetición. Hay hábitos buenos y malos en la salud, alimentación y estudio. Los hábitos buenos ayudan a los individuos a lograr sus objetivos y metas, siempre que estos sean trabajados en forma adecuada a lo largo de la vida, el hábito podría definirse como el conjunto de costumbres, formas y maneras de percibir, sentir, juzgar, actuar y pensar de una persona (Perrenod, 1996).

El hábito es una conducta adquirida por repetición y convertida en un control automático, las fases del hábito son la formación y la estabilidad. La primera se refiere al período de adquisición y la segunda al lapso en que ya se ha conseguido y se realizan los actos de manera frecuente, fácil y automática (Velázquez, 1961). Un hábito es un patrón conductual aprendido que se presenta mecánicamente ante situaciones específicas generalmente de tipo rutinarias, los hábitos se organizan en forma de jerarquías de familia, en función al número de refuerzos que las conductas hayan recibido.

Por otro lado, los hábitos de estudio son un conjunto de hábitos de trabajo intelectual que capacitan al sujeto para una más fácil y profunda asimilación, transformación y creación de valores culturales (Fernández, 1988). A través del proceso de aprendizaje, el sujeto deberá adquirir una serie de habilidades y contenidos, que le permitirá aplicarlos en distintas situaciones y/o utilizarlos como recursos para adquirir nuevos conocimientos.

Los hábitos que tiene una persona los puede perder, pero también se pueden aumentar o recobrar (Díaz y García, 2008), es por ello que la adquisición de los hábitos requiere formación. Para lograr este tipo de conductas, la escuela debe proporcionar al alumno, diferentes metodologías de trabajo que impliquen técnicas de estudio variadas para que, con su adquisición, y aplicación constante, se desenvuelva en su vida académica (Núñez y Sánchez, 1991).

En cambio, Pauk (2002) dice que una técnica es la pericia o habilidad en el uso de procedimientos que nos ayudan a dominar cualquier actividad humana. A su vez, Molina (1998) señala que es un conjunto de reglas prácticas y se aprende con el ejercicio; mientras que Copaja (1999) señala que es trabajo intelectual que tiene relación con el estudio. Así, para aprender se nece-



sita alguna técnica que mejor se adapte al estudiante. Además, las técnicas son recursos para el aprendizaje y el aprovechamiento académico.

Según Feliciano Gutiérrez (2002) la técnica está definida como la habilidad para hacer uso de procedimientos y recursos, es el procedimiento que adopta el docente y los alumnos durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta definición incluye habilidad y uso de procedimientos, dos elementos importantes que se relacionan directamente con una técnica.

Método de estudio puede definirse como distintas perspectivas o estrategias aplicadas al aprendizaje. Generalmente son fundamentales para alcanzar el éxito académico y conseguir buenas calificaciones. Además, son útiles para la comprensión y entendimiento a lo largo de la vida académica. Implican, a su vez, enfrentar los conocimientos desde diferentes percepciones, leer, escribir, resumir, comparar, analizar, actuar, graficar, escuchar, discutir, exponer. De este modo, y a través de ensayo y error, llegar al método más eficiente para cada uno de los estudiantes, ya que cada ser es individual y único (Álvarez, 2009).

El estudio según Grajales (2004) se le conoce como el proceso mediante el cual el estudiante trata de incorporar nuevos conocimientos. Puede definirse como el proceso que realiza el estudiante para aprender y adquirir conocimientos, destrezas y habilidades para el ejercicio profesional competente, una actividad personal consciente y voluntaria, en la que se pone en funcionamiento todas las capacidades.

Bouvet (2005) la define como un proceso consciente y deliberado, donde se requiere tiempo y esfuerzo, siendo una actividad individual, pues nadie presta el entendimiento a otros. Estudiar involucra conectarse con un contenido, implica la adquisición de conceptos, hechos, principios, relaciones, procedimientos, y depende del contexto, lo cual quiere decir que la incidencia o la efectividad de una estrategia o de un proceso difieren en la medida en que existan variaciones en las condiciones de las tareas de aprendizaje.

Por ejemplo, no se estudia de la misma manera para un examen parcial o final que para una prueba escrita o para una presentación oral. Por tanto, estudiar es un proceso orientado hacia metas, lo cual quiere decir que cuando se estudia, se lo hace en función de objetivos o metas preestablecidas que se pretende alcanzar de un determinado periodo de tiempo.

El hábito de estudio requiere fuertes cantidades de esfuerzo, dedicación y disciplina, pero también pueden estar generados por expectativas y motivaciones de la persona que desea aprender. Por ello es necesario entender que el proceso de aprendizaje es complejo y requiere de una adecuada planeación y organización del tiempo. Para su estudio, los hábitos de estudios se conceptualizan como los métodos, técnicas y estrategias que suele usar un estudiante para hacer frente a una cantidad de contenidos de aprendizaje.

Según Núñez y Urquijo (2011), los hábitos de estudio son la repetición del acto de estudiar realizado bajo condiciones ambientales de espacio, tiempo y características iguales. Por otro lado, el método de estudio son los planes que contienen unos pasos ordenados y coherentes, cuyo objetivo primordial es el aprendizaje, ejemplo de ellos serían el método total, por partes y mixto, los métodos SQ3R de Brown y Holtzamn, EPL2R de Maddox, 2L2S2R y EFGHI, el método Vilerde Carman y Adams, el método dirigido de Michel, entre otros. Mientras que técnica de estudio es el conjunto de estrategias que permiten conseguir un fin, en este caso, el



aprendizaje, ejemplo de ellas son las técnicas de subrayado, síntesis, resumen, esquema, cuadro comparativo y mapas conceptuales.

La relación entre estos tres conceptos, es que los métodos y las técnicas permiten desarrollar los hábitos de estudio, lo cual en conjunto puede concebirse como la conducta de estudio, la cual sería una propuesta que abarque los elementos anteriores, pero también incluya aquellas variables de contexto que pueden probabilizar la conducta, tales como lugar de estudio. Desde un paradigma conductista, se considera el estudio como una compleja secuencia de acciones: elección del tema, organización del material, lectura del texto y adquisición de contenidos. Es importante, en este sentido conocer las situaciones antecedentes de la conducta de estudio y utilizar refuerzos apropiados que permitan obtener rendimientos satisfactorios.

Desde esta perspectiva entonces, es importante considerar con respecto al estudio las condiciones del mismo, las cuales tienen que ser apropiadas, y esto es los factores situaciones del contexto, tales como temperatura, ventilación, mobiliario, iluminación, organización de materiales, tiempo de estudio, horarios, etc.

Es evidente, que para el desarrollo de intervenciones educativas en este rubro hay que dar a conocer al alumno técnicas de estudio que le permitan la diferenciación entre ideas principales y secundarias, realización de esquemas y resúmenes, utilización de diccionarios, manejo de ficheros, etc.; pero también es necesario que aprenda a estructurar la tarea de estudio, dividiéndola en sus componentes específicos y desarrollando el aprendizaje gradualmente, teniendo en cuenta la curva de aprendizaje (precalentamiento, ascenso, meseta, descenso y fatiga), así como que incluya períodos de descanso que permitan disminuir el cansancio y potenciar el aprendizaje; y principalmente que él mismo someta esta conducta a autocontrol, utilizando refuerzos que faciliten y consoliden los hábitos y técnicas de estudio, y con ello manteniendo la motivación.

Para entender entonces la conducta de estudio en el estudiante, es necesario una forma de evaluación que incluya estas variables, es decir, identificar si utiliza un método planificado, si cuenta con técnicas, pero si también toma en consideración el lugar donde ejecuta esta conducta, e inclusive el estado físico de bienestar del propio estudiante.

Si se conoce este tipo de variables, es mucho más probable, realizar formas de modificación, desarrollar estrategias de intervención, tanto de manera individual y grupal, que le ayuden al joven a identificar sus variables moduladoras, y entrenarlo en aquellas que le permiten desarrollar la tendencia del comportamiento de estudio, es por ello el objetivo de la presente evaluación, identificar la conducta de estudio de jóvenes universitarios.

## Método

### *Población*

Se trabajó con 269 alumnos de nuevo ingreso pertenecientes a la licenciatura en psicología de la Universidad de Sonora, de ellos 190 eran de sexo femenino y el resto masculino, con una media de edad de 18.97 años.



## *Instrumentos*

Se utilizó un instrumento a lápiz y papel que es el Cuestionario de hábitos y técnicas de estudio (CHTE), de González y Fernández (2002), compuesto por 56 reactivos en total, con una forma de respuesta dicotómica. La aplicación puede llevarse a cabo de forma individual y colectiva, a partir desde quinto de primaria, con una duración aproximada de 30 minutos incluyendo aplicación y autocorrección. La finalidad es la evaluación de siete dimensiones de la conducta de estudio que se describen a continuación:

- Actitud general hacia el estudio (AC): Incluye todo lo que hace referencia a la predisposición, interés y motivación hacia el estudio. Consta de 10 reactivos.
- Lugar de estudio (LU): Alude a esa ubicación física que, de alguna manera, puede contribuir a una mayor concentración y rendimiento en el mismo. Consta de 10 reactivos.
- Estado físico del escolar (ES): Se refiere a esas condiciones físicas personales, en cuanto a situación de su organismo, que le permitan un buen rendimiento en el estudio. Consta de 6 reactivos.
- Plan de trabajo (PL): Incluye todo lo que hace referencia a una buena planificación y estructuración que se va a dedicar al estudio, teniendo en cuenta el número de materias y su dificultad. Consta de 10 reactivos.
- Técnicas de estudio (TE): Ofrece pautas de “cómo estudiar”, y recoge los diferentes pasos que deben seguirse para el estudio de un tema o lección. Consta de 9 reactivos.
- Exámenes y ejercicios (EX): Se refiere a las pautas que conviene seguir cuando se va a realizar un examen o ejercicio. Consta de 5 reactivos.
- Trabajos (TR): Incluye aspectos que se han de tener en cuenta para realizar un trabajo (tales como el esquema inicial, las fuentes de información, el desarrollo y la presentación. Consta de 6 reactivos.

## *Procedimiento*

El instrumento fue aplicado de manera colectiva, como parte de una batería de pruebas que evalúan diversos factores asociados en la deserción. La evaluación fue directamente en cada uno de los salones de los estudiantes, la aplicación de la batería de pruebas completa duró 4 horas, y fue en una sola aplicación. Antes de iniciar se le explicaban las instrucciones, el objetivo de la evaluación, así como se procedía al consentimiento informado, en donde se le pedía autorización al alumno de ser evaluado y utilizar sus datos con fines de investigación, sin comprometer la confidencialidad.

## *Análisis de datos*

Se procedió a calificar cada uno de los instrumentos y a partir de ello, se elaboró una base de datos en el paquete estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 21, en el



cual se realizó en análisis de los datos a través de estadística descriptiva como cómputo, y frecuencias.

## Resultados

Se presentan los resultados de cada una de las dimensiones del cuestionario, los cuales arrojan diferentes categorías que van desde personas que no saben estudiar, estudiante a mejorar, buen estudiantes y estudiantes aceptables en cada una de ellas.

En la figura 1 se observa en la categoría “actitud de estudio” que un 3% son estudiantes a mejorar, el 26% son buenos estudiantes y por último se observa que el 71% son estudiantes aceptables.

En la figura 2 en la categoría “lugar de estudio” se encontró que el que el 2% representa a las personas que no saben estudiar, el 10% son estudiantes a mejorar, el 25% representa a los buenos estudiantes, por último el 65% son los estudiantes aceptables.

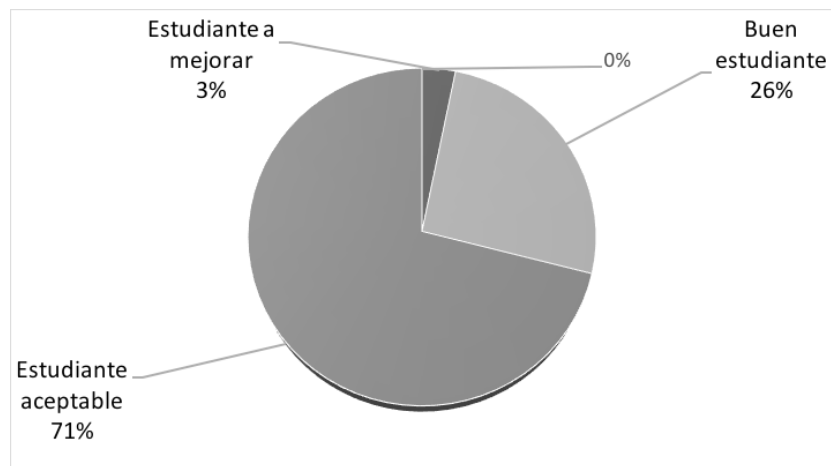


Figura 1. Resultados en la dimensión de actitud de estudio. Fuente: elaboración propia.

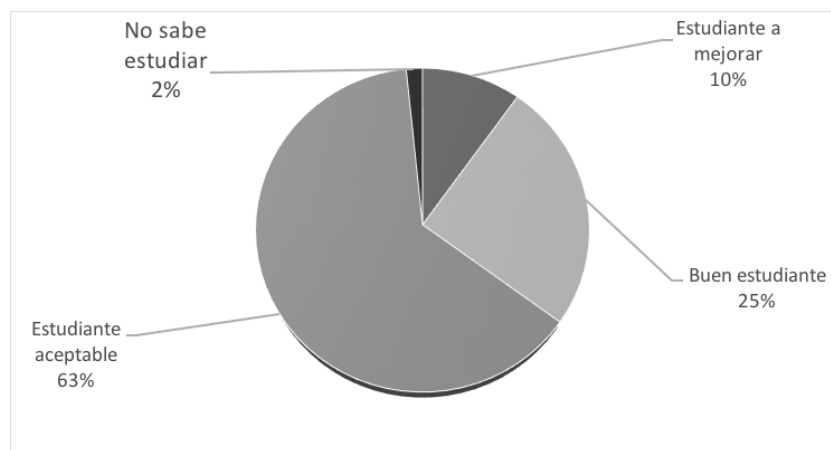


Figura 2. Resultados en la dimensión de lugar de estudio. Fuente: elaboración propia.



En la figura 3 en la categoría “planeación” se encontró que el 5% son buenos estudiantes, el 7% son estudiantes que no saben estudiar, el 35% representa a estudiantes a mejorar y por último el 53% son estudiantes a mejorar.

En la figura 4 en la categoría “estado físico” el 2% representa a los estudiantes que no saben estudiar, el 10% estudiantes a mejorar, el 25% es la categoría buen estudiante y el 63% representa a estudiantes aceptables.

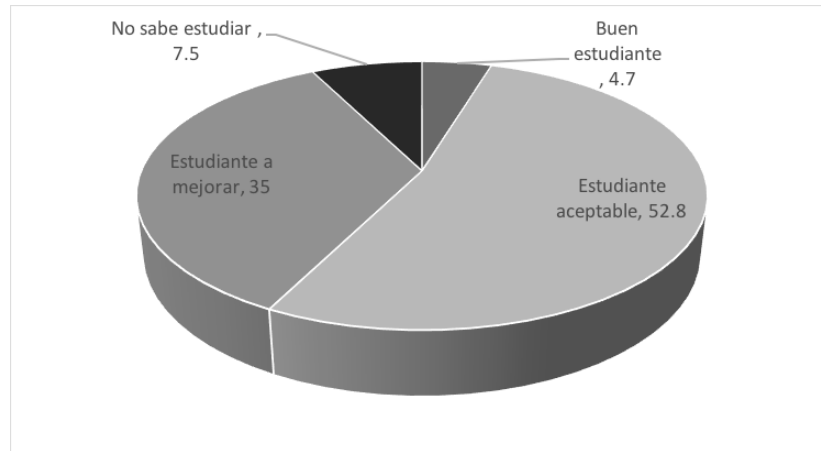


Figura 3. Resultados en la dimensión de planeación. Fuente: elaboración propia.

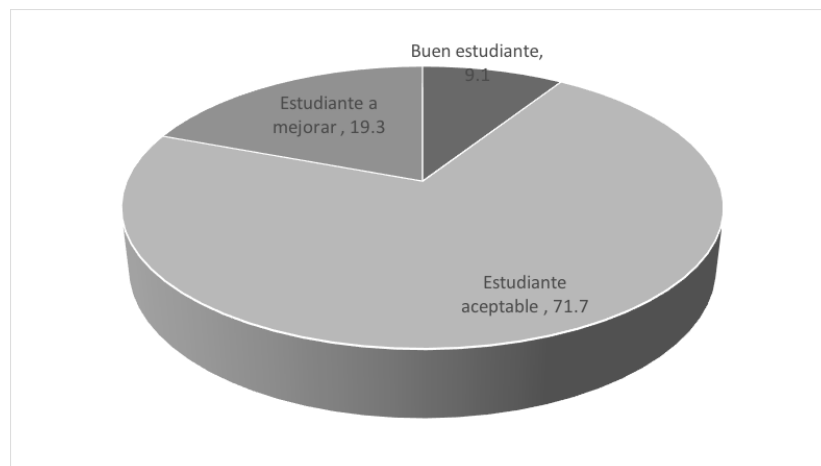


Figura 4. Resultados en la dimensión de estado físico. Fuente: elaboración propia.

En la figura 5 en la categoría “técnicas” el 1% son estudiantes que no saben estudiar, el 1% son buenos estudiantes, el 31% son estudiantes a mejorar, el 67% son estudiantes aceptables.

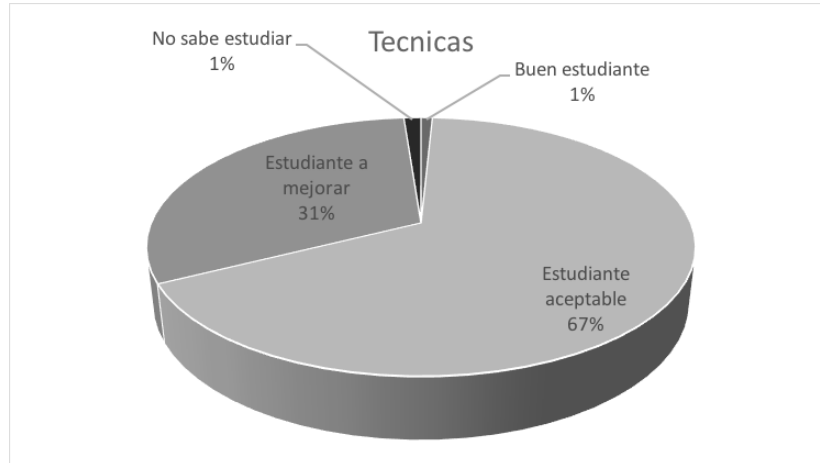


Figura 5. Resultados en la dimensión de técnicas. Fuente: elaboración propia.

En la figura 6 en la categoría “exámenes” el 9% son estudiantes a mejorar, el 26% son buenos estudiantes y el 65% son estudiantes aceptables. Mientras que se puede observar en la figura 7 en la categoría “trabajos” el 1% representa a los estudiantes que no saben estudiar, el 7% representa a estudiantes a mejorar, el 25% son los buenos estudiantes y por último el 67% son estudiantes a mejorar.

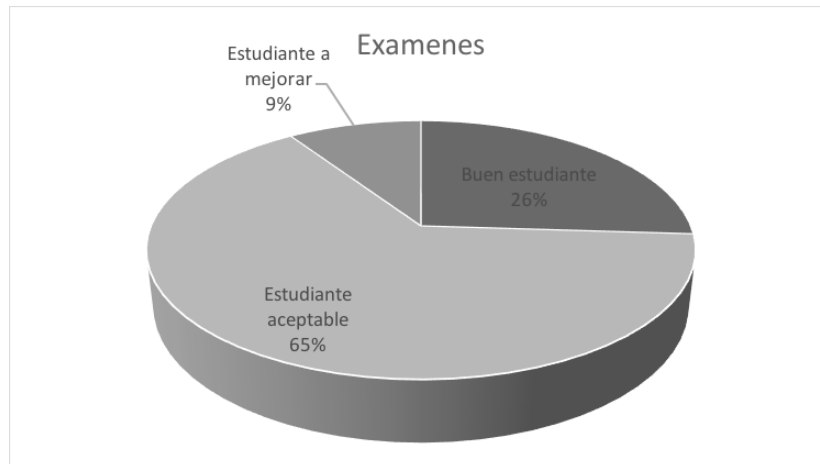


Figura 6. Resultados en la dimensión de exámenes. Fuente: elaboración propia.

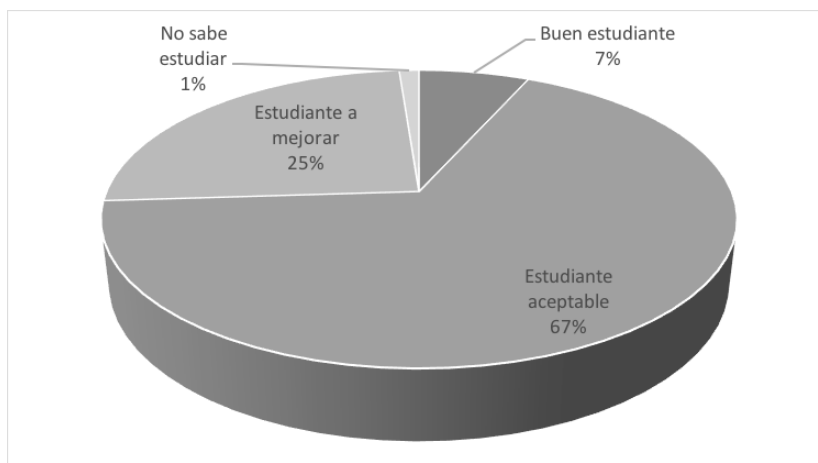


Figura 7. Resultados en la dimensión de trabajos. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, se hizo un análisis del total de las dimensiones, y se llevaron a cabo categorías de los estudiantes en alto, medio y bajo riesgo a partir de los resultados. Se puede ver en la figura 8 que el 1% son estudiantes de alto riesgo, el 49% representa a estudiantes de medio riesgo y por último el 50% son estudiantes sin riesgo.

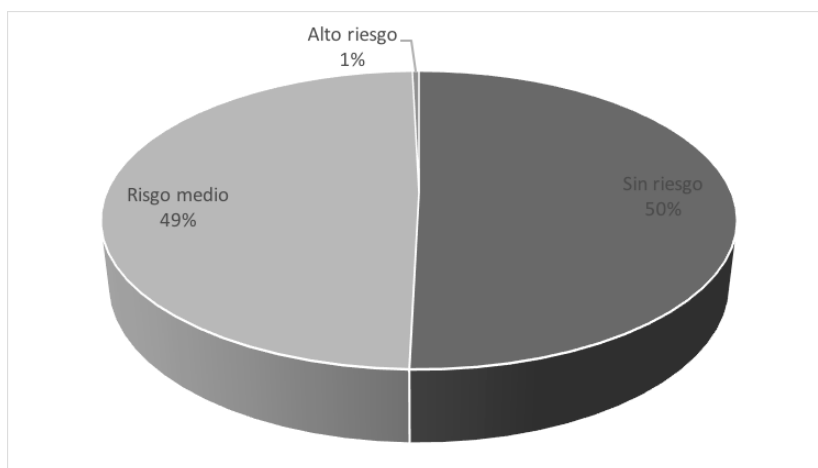


Figura 8. Porcentaje de la población en riesgo según la conducta de estudio. Fuente: elaboración propia.

## Análisis y discusión de resultados

A partir de los resultados se puede identificar que en general en la mayoría de las dimensiones, se obtuvieron altos porcentajes en la población de buenos estudiantes y estudiantes aceptables, esto significaría que cuentan con la conducta de estudio. Las dimensiones con mayor riesgo son lugar de estudio, planificación, y exámenes, pero principalmente estado de bienestar.

El estado de físico del escolar hace referencia a las condiciones físicas personales, en cuanto a situación de su organismo, que le permitan un buen rendimiento en el estudio. Y que tiene que ver también, con hábitos generales de salud. Es importante señalar, que, en el análisis de

las otras pruebas en la batería aplicada, en relación a sus hábitos de salud tales como descanso, calidad de sueño, alimentación y ejercicio, se obtuvieron porcentajes de alto riesgo en la mayoría de la población evaluada, explicando tal vez este factor del estado físico.

Por otro lado, es importante considerar, que, al analizar a la población en categorías de alto riesgo y bajo riesgo, se establecieron puntos de corte, en donde si el evaluado no se encontraba dentro del puntaje de estudiante aceptable, entonces se ubicaba como un estudiante que tiene áreas de oportunidad o medio riesgo, pues después de todo, la tarea de la orientación educativa es la promoción de factores protectores y la prevención, principalmente.

De tal forma que a pesar de que en el análisis de las dimensiones salieron pocos estudiantes a mejorar, se puede identificar que el 50% de la población se ubica en mediano riesgo, por lo cual es necesario un programa de estrategias compensatorias en este rubro, con seguimiento para su aplicación constante que llegue a establecer esta conducta de estudio eficazmente en el joven.

## Conclusiones

La evaluación del instrumento CHTE en los estudiantes de primer ingreso de psicología, tiene como fin de conocer en que nivel de riesgo están en el ámbito de habilidad y técnicas de estudio, estos resultados explican que la mitad de la población requieren técnicas y habilidades de estudio.

Definir la conducta de estudio es algo complejo, así como el desarrollo de la misma; desde una perspectiva interaccionista, se podría establecer, que el estudiante, sabe cómo hacer las cosas, dónde hacerlas, y logra identificar variables del contexto que puede manejar para sí ejecutar la conducta, sin embargo, en el análisis de la misma, la motivación, que podría ser definido como el refuerzo positivo de realizar la conducta, es un factor clave para el mantenimiento de la misma, lo cual incrementara el interés y el deseo de seguir realizándola. A su vez, la medición de variables relacionadas a la importancia o valorización de ejecutar la conducta, sería un factor importante a investigar.

El papel del orientador educativo, en contextos universitarios es fundamental ya que, en este nivel educativo, es donde se encuentra el mayor índice de deserción escolar, en comparación a otros niveles, pues sólo, el 40% de la población que ingresa a nivel superior, termina efectivamente su plan de estudios. El desarrollo e implementación, para el seguimiento de estos jóvenes, con un enfoque de promoción y prevención es un mecanismo que facilitará el ajuste escolar del estudiante y probalizará su permanencia.

Es importante señalar que, los resultados del presente estudio establecen la evaluación obtenida, sin embargo, a partir de ello se llevaron a cabo talleres, con el objetivo de fomentar su administración del tiempo como una forma de planificar su estudio, enseñándoles diversas técnicas y métodos, así como la enseñanza de la técnica de autocontrol, para que el propio estudiante reforzara o castigara su conducta de estudio. Los resultados de estos talleres se encuentran todavía en análisis, sin embargo, puede señalarse que los propios profesores empezaron a notar el incremento en la entrega de tareas, trabajos, y preparación para sus exámenes.



El conocimiento de instrumentos de evaluación acordes a la función del orientador, permite que el trabajo del mismo sea más focalizado, y por ende más efectivo. El uso de evaluaciones de este tipo, permite obtener un panorama general de la población a trabajar, y con ello implementar acciones más congruentes a las necesidades identificadas.





## Referencias

- Hernández, C., Rodríguez, N., & Vargas, A. (2012). “Los hábitos de estudio y motivación para el aprendizaje de los alumnos en tres carreras de ingeniería”. Recuperado 5 mayo, 2019, de <http://www.redalyc.org/pdf/604/60425380005.pdf>
- Marcelo, E. (2011). “Técnicas de estudio y rendimiento académico”. Recuperado 9 mayo, 2019, de [http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S2313-02292011000100002&script=sci\\_arttext](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S2313-02292011000100002&script=sci_arttext)
- Mondragón, C., Jiménez, D., & Bobadulla, S. (2017). “Hábitos de estudio y rendimiento académico. Caso estudiantes de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco, 2016”. Recuperado 5 mayo, 2019, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v8n15/2007-7467-ride-8-15-00661.pdf>
- Navarro, R. (s.f.). “El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo”. Recuperado 2 julio, 2003, de <https://www.redalyc.org/pdf/551/55110208.pdf>
- Núñez, F., & Urquijo, A. (2011). Hábitos de estudio y rendimiento académico en Enfermería, Poza Rica, Veracruz, México. Recuperado 11 mayo, 2019, de <https://www.redalyc.org/html/447/44722178008/>
- Santos, G., Infante, M., Arcaya, M., Márquez, C., Gil, M., & Ramírez, Y. (2009b). “Percepción de los estudiantes de ciencias de la salud acerca de su formación en promoción de la salud”. Recuperado 5 mayo, 2019, de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext)
- Utel blog. (2012). “¿Qué es y de qué se encarga la orientación educativa?”. Recuperado 5 mayo, 2014, de <https://www.utel.edu.mx/blog/10-consejos-para/que-es-y-de-que-se-encarga-la-orientacion-educativa/>